

DESARROLLOS RECIENTES DE LA METODOLOGIA ECONOMICA (*)

I

Las clasificaciones de la literatura económica, tanto en las bibliografías como en las bibliotecas, generalmente empiezan con el epígrafe "Objeto y método". Esta misma frase se ha empleado como título de importantes trabajos, tales como el clásico de J. N. Keynes ("El objeto y método de la Economía Política") y el destacado ensayo de Oscar Lange ("El objeto y método de la Economía", *Review of Economic Studies*, 1945).

Las discusiones sobre el "objeto" han llevado, con frecuencia, a establecer una definición de la "Economía" (o de la "Economía Política") o a fijar su campo propio y específico. El principal intento de esta naturaleza fué el realizado por el profesor Lionel Robbins, hace veinticinco años, en su *Ensayo sobre la naturaleza y significado de la Ciencia Económica*, en el que, de forma meritoria, aunque discutible, trataba de basar su famosa definición de la Economía: "una ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios escasos, que tienen usos alternativos" (1).

Tales intentos de establecer una rígida definición no han tenido continuadores en esta última década, y, sin duda, hoy día esta investigación se consideraría como un empleo un poco dudoso

(*) La traducción ha sido realizada por Enrique Fuentes Quintana.

(1) Cf. L. C. ROBBINS: "The Nature and Significance of Economic Science" 1st. Ed. 1932, p. 15.

de la energía intelectual. No vamos a examinar aquí ninguna definición del objeto de la Ciencia Económica. Aceptaremos la proposición del profesor Viner de que el objeto de la Ciencia Económica es todo lo que estudian los economistas. A partir de esta definición, conviene señalar dos importantes direcciones en las cuales el objeto *actual* de la Ciencia Económica, o de lo que estudian los economistas, se ha desarrollado en la última o en las dos últimas décadas, una en sentido de profundidad, consistente en el inmenso incremento del material estadístico disponible para, u obtenible por, el economista; y la otra en sentido de extensión, esto es, los progresos en el estudio del desarrollo y evolución económicos. A pesar de la importancia del socio econométrico de la estadística, esto es, del análisis matemático, éste no parece tener completamente la misma significación para el futuro de nuestra materia y sus métodos. En cualquier caso, en este breve examen omitiremos toda consideración del desarrollo del análisis matemático en Economía.

La disponibilidad de mayor material estadístico, con respecto a casi todos los aspectos de las modernas economías nacionales, es evidente que afecta profundamente a los métodos de estudio y a los criterios para el tratamiento satisfactorio de los problemas económicos. Como ha afirmado el profesor Pigou: "Algunas veces los primeros economistas han sido acusados de teorizar excesivamente, en lugar de atender a los hechos. Sus críticos no siempre tienen en cuenta lo limitado del material empírico de que disponían. Cuando yo empecé a trabajar en Economía, hacia finales del último siglo, las únicas series estadísticas un poco extensas de que disponíamos eran las cifras de población, las muy limitadas cifras de paro de los Sindicatos, ciertos números de índices de precios... y las series oficiales de los valores anuales de las importaciones y exportaciones de mercancías. Dificilmente disponíamos de cualquier otra cosa... Ahora tenemos más material, muchísimo más" (2).

En los últimos veinte años el desarrollo de las estadísticas disponibles ha sido un elemento esencial en el avance del estudio de la renta nacional y la ocupación, y han jugado un importante papel en la formulación de la teoría y política keynesiana, así como

(2) Cf. A. C. PIGOU: "Essays in Economics", 1952, p. 30.

en su inmensa influencia sobre la realidad económica. Y si las estadísticas no han hecho mucho por llenar las "cajas vacías" de la teoría micro-económica de los precios, su incremento ha producido, sin embargo, un impacto considerable en casi todas las ramas de la Ciencia Económica, al estimular a los economistas a formular sus preguntas en términos cuantitativos, a pesar de lo difícil y remoto que pueda seguir siendo el obtener respuestas cuantitativas. El desarrollo de las estadísticas también ha estimulado la crítica de los economistas en torno a los conceptos o cuestiones difícil y poco frecuentemente expuestas a un tratamiento estadístico-cuantitativo. Esta tendencia está destinada a convertirse en una bola de nieve, ayudada particularmente por el inmenso desarrollo del tratamiento mecánico de los datos estadísticos. El gran pionero de las estadísticas económicas, sir Robert Giffen, pretendía que el siglo XIX debía de considerarse como "el siglo estadístico *por excelencia*". Nosotros bien podemos insistir en que nuestro siglo XX es mucho más merecedor de tal título.

El segundo avance de importancia que ha cambiado el objeto de la Economía ha sido la reciente aparición, a la vanguardia de la atención y estudios de los economistas, del tema del desarrollo económico. Por supuesto, sería absurdo sugerir que los problemas del desarrollo económico son un descubrimiento enteramente moderno, no percibido ni estudiado por los economistas antes de esta última década. Adam Smith y Marshall, las dos máximas autoridades ortodoxas —aunque ambos fueran en gran medida economistas históricos— del mismo modo que sir James Steuart, List, la Escuela Histórica y Thorstein Veblen, consideraban todos al proceso del desarrollo como un problema primario y central para el economista. Sin embargo, durante los últimos cien años los economistas teóricos se interesaron, principalmente, por problemas totalmente distintos, como el de las fuerzas determinantes de los precios relativos, los procesos de equilibrio económico y, más tarde, por las fluctuaciones a corto plazo de la renta y la ocupación, todo ello *dentro de una estructura social dada*.

El significado metodológico de la primacía lograda por el tema del desarrollo económico puede apreciarse de nuestra mención a la Escuela Histórica y Veblen, quienes incluyeron entre sus críticas a las teorías y métodos ortodoxos precisamente su despre-

cio hacia los problemas del desarrollo o su incapacidad para tratarlos adecuadamente. El estudio del desarrollo económico en los países atrasados, si debe ir más allá de la construcción de modelos económicos excesivamente abstractos, llevará inmediatamente a los economistas hacia problemas, por una parte, de Historia Económica, y por otra, hacia el tratamiento de la estructura social. El estudio de la estructura social de las relaciones de propiedad, educación y desarrollo demográfico había sido previamente excluido por la distinción usual entre factores "económicos" y "no económicos", los últimos de los cuales debían considerarse por el economista como dados y fuera de su campo problemático. Un distinguido economista ha llegado incluso a decir recientemente que sobre la acumulación de capital, sin duda el elemento más específicamente económico del desarrollo, no es mucho lo que un economista como tal puede afirmar (3). La significación metodológica del interés por el estudio del desarrollo económico ha sido recientemente analizada por el doctor Myrdal, quien puntualiza que los procesos del desarrollo económico son con tanta frecuencia de carácter acumulativo, que la predilección del economista teórico por los modelos y teorías del equilibrio deberá abandonarse, si quiere penetrar en este campo extenso e inexplorado (4). El tema del desarrollo económico en los países no desarrollados y atrasados en todo el mundo, que tanto se diferencian en sus instituciones históricas, políticas y sociales, no encaja fácilmente en las definiciones de "Objeto y método" establecidas por los economistas teóricos ortodoxos, desde Nassau Senior hasta el profesor Robbins. El tratado pionero del profesor Arthur Lewis *The Theory of Economic Growth* se aventura más allá de los límites tradicionales señalados al economista.

(3) Cf. A. LERNER: *American Economic Review*, Sept. 1957, en una reseña de la obra de J. ROBINSON "The Accumulation of Capital".

(4) Cf. G. MYRDAL: "Economic Theory and Under-developed Regions". 1957, pág. 10 y ss.

II

Hasta aquí hemos tratado dos importantes sentidos en los cuales el objeto de la Ciencia Económica ha sufrido una alteración o extensión en esta última o dos últimas décadas. Ambas direcciones, en formas distintas, han producido y continuarán produciendo efectos profundos aunque graduales, sobre la clase de problemas que los economistas se plantean, sobre la clase de métodos que empleen o consideren adecuados, y sobre sus actitudes metodológicas.

Llegamos así a la discusión de los métodos de la Ciencia Económica y a las controversias metodológicas de esta última o dos últimas décadas. Permítasenos destacar, ante todo, la casi total desaparición de las batallas en gran escala entre las Escuelas Teórica y la Histórica (o Institucional), o entre los protagonistas de los métodos Inductivo y Deductivo, de los cuales fué un clásico ejemplo la "Methodenstreit" que protagonizaron Menger y Schmoller, batalla que continuó durante el resto del siglo XIX y el XX a través del Institucionalismo en América, y con la cual, hasta cierto punto, se relaciona el "Ensayo" del profesor Robbins de 1932. Este alto el fuego es indudablemente un progreso del cual deben congratularse los economistas. Ciertamente es un signo de mayor madurez y tolerancia y una muestra también de su dedicación a problemas y proposiciones concretas. Las antiguas batallas del tipo de la "Methodenstreit" estuvieron demasiado relacionadas, o con el prestigio e influencia de las "Escuelas" rivales, o con el intento de dogmatizar sobre lo que *debe* ser materia más o menos exclusivamente de interés del economista (es decir, con teoría y no con historia o viceversa). Tal metodología normativa que intenta establecer la clase de problemas por los cuales *deben* de interesarse los economistas, excluyendo otros problemas, y cuáles son los métodos que *deben* emplear para su investigación, casi ha desaparecido afortunadamente. El análisis metodológico ha tendido a concentrarse mucho más sobre el estudio *positivo* del significado de los problemas y soluciones con las que ha de enfrentarse el economista, con el examen de sus hipótesis o postulados actuales y sus conceptos, definiciones y usos lingüísticos, así como con el tema de la forma, en la que pueden comprobarse las afir-

maciones que ellos dan como respuesta a los problemas económicos que se les plantean, y la relevancia y aplicabilidad de tales respuestas. Aquí hay, sin duda, un amplio campo para la clarificación metodológica y uno de los más inadecuadamente cultivados ya por lo que respecta a la persistencia de las viejas ambigüedades (en conceptos tales como aquellos del "bienestar económico" y la "utilidad") como por lo que se refiere al significado e hipótesis de los nuevos desarrollos fundamentales de las dos últimas décadas (5). Un ejemplo de aclaración fundamental a la que se ha

(5) Este desarrollo ha tendido, por consiguiente, a integrar el análisis metodológico con el proceso actual de construcción de teorías particulares en las distintas ramas de la economía de forma mucho más íntima que en el pasado. En un ensayo escrito hace unos veinte años afirmaba: "Las ciencias nunca empiezan con problemas que son lógicamente los primeros —si así fuera, sus progresos serían muy lentos— sino que arrancan partiendo de un nivel de sentido común y desde allí tienen que ir construyendo en dos direcciones distintas, una *por encima*, la de su estructura de leyes y relaciones, y la otra *por debajo*, la de sus fundamentos, siendo el objetivo de la última tarea el comprobar y precisar mediante la crítica y el análisis esas nociones de "sentido común" de las que se ha partido, y asegurar una base lógicamente firme y segura para la super-estructura. Si uno quiere calificar a esta segunda tarea —de la que es un ejemplo obvio la crítica y revisión de los conceptos de la Física realizada por Einstein— de "filosófica" o "metodológica" en contraste con el trabajo "científico" sobre la super-estructura de la ciencia, puede hacerlo ... Ninguna otra línea clara puede trazarse entre los problemas de los fundamentos por bajo del sentido común y la superestructura por encima del sentido común, las dos van profundamente interconectadas." (Cf. T. W. HUTCHISON, "The Significance and Basic Postulates of Economic Theory", 1938, pgs. 16-17.)

Quizá la idea no esté absolutamente bien expresada, pero hace veinte años no era una perogrullada como lo es hoy día, ya que los desarrollos "metodológicos" en la Ciencia Económica han avanzado mucho sobre todo en esta dirección.

Aún persiste la cuestión terminológica respecto a si este trabajo de clarificación fundamental debería ser calificado de "metodológico". El autor de uno de los más brillantes trabajos "metodológicos" de estos últimos años, en el sentido que hemos descrito, repudia explícitamente este adjetivo mientras que expone al mismo tiempo con gran claridad las distinciones a las que nos referimos. En su introducción a su libro sobre "Welfare Economics", I. M. D. LITTLE escribe:

"¿Qué utilidad presta el metodólogo? Puede explicar a los estudiantes cómo los científicos llegan a sus nuevas teorías; pero no es probable que

llegado en estos últimos diez o veinte años es la realizada sobre los conceptos de análisis "estático" y "dinámico", así como del concepto de equilibrio y la clara y terminante distinción entre las ecuaciones definitorias y las condiciones de equilibrio, que parece que ahora no podrán confundirse jamás como lo fueron hace menos de veinte años en las controversias keynesianas sobre la igualdad del ahorro y la inversión. La última consecuencia de este progreso científico, del cual son principales responsables Frish, Lindahl, Hicks y Samuelson, ha sido el hacer hincapié en las grandes limitaciones del análisis estático. Incluimos en el conjunto de ensayos seleccionados una reacción contra esta corriente "In defence of Statics" del profesor Kenneth Boulding.

Otra consecuencia de esta concentración del análisis metodo-

esto les ayude a los estudiantes para llegar a descubrir por sí mismos nuevas teorías. Puede intentar generalizar y establecer cánones de investigación. Pero no se puede explicar ninguna técnica para formar buenas hipótesis. Las discusiones sobre el método científico son a menudo triviales y muy pocas veces útiles.

"Este libro no va a tratar de metodología. Los economistas no han utilizado métodos de investigación científica para llegar a sus conclusiones acerca del bienestar económico; y puesto que no se han empleado métodos de investigación científica, no puede haber metodología. Por otra parte, me ocuparé de la exposición, la crítica y la apreciación de la teoría del bienestar económico ...

"La exposición es solamente un auxiliar de la crítica y la apreciación. En contraste con la validez indudable de las deducciones formales, lo que se denominan los "fundamentos" de la teoría, siempre han permanecido en la oscuridad. ¿Cuáles son los fundamentos de una teoría? La respuesta es aquellos postulados de los cuales se deducen los teoremas. ¿Pero cómo podrían estar ocultos en la oscuridad? Ciertamente, podría objetarse, que no se pueden hacer deducciones válidas partiendo de premisas vagas o ambiguas. Pero esto no es cierto. La validez de las deducciones es materia de lógica formal. El que las premisas y conclusiones sean claras y no ambiguas depende de la interpretación del sistema formal...

"A pesar de esta falta de claridad, la teoría de la Economía del Bienestar ha influenciado la opinión de mucha gente. Es evidente que no hubiera existido tal influencia si sus conclusiones no hubieran tenido sentido, o simplemente si hubieran sido formales y reconocidas como tales. Ciertamente, sus conclusiones tienen algún significado real (no formal); pero nadie se ha molestado mucho en intentar analizar este significado, o demostrar qué clase de significado es ...

lógico sobre el estudio de problemas concretos de teoría económica dentro de su campo exclusivo más que generalizando sobre los métodos en abstracto, ha sido la exclusión de problemas tan amplios como las diferencias y relaciones entre las ciencias sociales y las naturales, o el valor de los métodos históricos y las generalizaciones en las ciencias sociales, temas desarrollados anteriormente en conexión íntima con los problemas de la metodología de la Ciencia Económica por autoridades alemanas tales como Max Weber, Sombart, Rickert y otros autores. Las contribuciones del profesor Knight, no siempre tan lúcidas como punzantes, son casi las únicas supervivientes de este género. Obras tan importantes como la del profesor Hayek sobre "Scientism, and the Study of Society" o la del profesor Karl Popper "The Poverty of Historicism", aun cuando indudablemente son de gran interés para el economista, difícilmente se ajustan al encabezamiento "El objeto y método de la Ciencia Económica" (6).

"Cuando se discuten en letra de molde los fundamentos de la teoría, se saca la impresión de que el autor está impaciente —impaciente por llegar a conclusiones ambiguas—. Es difícil que a un economista serio le guste verse sorprendido en la trivial tarea de discutir fundamentos...

"Por lo tanto, la valoración de la teoría —decidir sobre sus méritos—, es en gran parte una cuestión de apreciar su realismo. Pero en un sentido bastante diferente del verbo "apreciar" uno no puede apreciar la importancia de la teoría sin discutir las alegaciones que se han hecho en su nombre; estas alegaciones dan un indicio de qué clase de influencia y cuánta influencia puede haber tenido en el pasado y pudiera tener en el futuro. Por esta razón ..."

La distinción de LITTLE entre "la tarea de alcanzar... unas conclusiones" y "la crítica" o "apreciación" de los "fundamentos" es exactamente la misma que nosotros tratábamos de establecer. Y este proceso de "apreciación" tiene un significado práctico de la mayor importancia, ya que toca temas tan fundamentales como es el realismo y aplicación de las recomendaciones políticas basadas en teorías económicas. No creemos que el mejor empleo del adjetivo "metodológico" sea muy importante, aunque, dicho sea incidentalmente, si aquí hubiéramos hecho caso de la condena por LITTLE de este término, hubiera sido imposible reunir un conjunto significativo de escritos "metodológicos" contemporáneos.

(6) Cf. F. A. HAYEK: "The Counter-revolution of Science", 1952, y K. POPPER: "The Poverty of Historicism", 1957.

III

Para demostrar la afirmación que hemos realizado, permítanos examinar el tratamiento dado a dos problemas generales básicos, de importancia permanente en la metodología económica: 1.° El problema de la "Wertfreiheit", esto es, cómo, de qué manera y hasta qué punto, los juicios de valor "normativos" y los análisis "positivos" se distinguen, se podrían distinguir, o deberían distinguirse y separarse en las afirmaciones de los economistas; y 2.° Los problemas del papel de la abstracción o la "teoría pura" deductiva, vis a vis con la observación empírica y la generalización. Por supuesto, no estamos sugiriendo que se haya llegado a ninguna definición final o planteamiento preciso de estos dos complejos problemas o que haya habido acuerdo en términos generales. Es cierto que aún, sobre determinados extremos, existen desacuerdos fundamentales, así como muchas diferencias de énfasis y formulación que continuarán existiendo indefinidamente. No obstante, hoy día parece haberse hallado una base muy amplia de acuerdo por la mayoría de los economistas con respecto a la solución de estos dos problemas, una base, en verdad mucho más amplia que la que existía hace dos o tres décadas, y que además tiende a aumentar.

1. La distinción entre recomendaciones políticas "normativas" que implican juicios de valor, y el análisis "positivo", ha sido familiar a los economistas al menos desde las clásicas exposiciones iniciadoras de la metodología de la Ciencia Económica realizadas por Nassau Senior hace unos cien años. Su afirmación de que el economista, como tal, se debe de ocupar de análisis positivo, lo cual "no le autoriza en absoluto para añadir ni una sola sílaba que sirva de consejo", ha sido aceptada en principio sin limitaciones, a pesar de lo mucho que se oponía a la práctica (7). Pero esta distinción es simplemente una exposición preliminar del problema de la "Wertfreiheit" y no una solución final de sus problemas prácticos. Porque no se trata simplemente de que los economistas deseen y se sientan capacitados para dar consejos sobre

(7) Cf. N. W. SENIOR: "Outline of Political Economy", 1836, Introduction págs. 1-5, para ésta y referencias y citas siguientes.

política debiendo afirmar cuándo derivan sus conclusiones del análisis positivo y cuándo de juicios normativos como simples ciudadanos. La confusión mucho más seria ha partido de que los economistas, constantemente, basándose en el análisis económico positivo, propugnan proposiciones *ambiguas* que no son en absoluto afirmaciones plenamente positivas o, si lo son, un análisis de su contenido neutral positivo prueba que contienen además conceptos persuasivos y tendenciosos y licencias lingüísticas arbitrarias. Volviendo de nuevo a Senior, él pretendía que mientras un economista, como tal, manteniéndose estrictamente dentro del análisis positivo podía analizar los efectos de distintas políticas sobre la producción y la cantidad de "riqueza", las preguntas sobre la distribución tales como "¿qué distribución de la riqueza es más deseable? no forman parte de la Ciencia de la Economía Política".

Hoy nos hemos dado cuenta con más claridad, aunque sólo en los últimos años, que tales intentos de distinguir entre una afirmación objetiva y neutral de los efectos de una política sobre la "producción de la riqueza" difícilmente pueden deslindarse de sus efectos distributivos, salvo en casos muy simplificados y altamente improbables (8). La afirmación de que una medida política incrementará la "riqueza" o "el bienestar económico" es por lo común fatalmente ambigua, y no concreta suficientemente sus diversos efectos. No parece que el principio de compensación de la Nueva Economía del Bienestar ofrezca una solución significativa para ayudar a resolver los problemas políticos prácticos. De hecho, "la producción de la riqueza", o "el nivel o cantidad de bienestar económico" han sido utilizados por los economistas desde los días de Senior a los de la Nueva Economía del Bienestar, propugnada por Kaldor y Hicks, de un modo inconcreto y sin analizar suficientemente el contenido de esas expresiones. El economista necesita constantemente en las discusiones de política establecer sus hipótesis con respecto a sus juicios de valor de una manera

(8) Cf. J. DE V. GRAAF: "Theoretical Welfare Economics", 1957, p. 91: "No hay significado claro que atribuir a la "cuantía de la renta nacional" cuando tenemos un conjunto heterogéneo de bienes y servicios... Solamente en un sentido muy limitado puede decirse que el bienestar depende de la "cuantía" y "distribución", ya que los dos elementos no son independientes y por lo tanto no pueden separarse."

explícita y definir con mucha más claridad y concreción, para qué fines él defiende una medida política determinada y por qué se opone a otras por no alcanzar determinados objetivos.

Los problemas reales no comienzan así con la distinción entre normativo y positivo o postulando su observancia por el economista en términos generales, sino con la aplicación detallada y concreta de la distinción lo que exige depurar hasta la última gota de todas las ambigüedades positivas o normativas a los distintos conceptos o de las medidas y comparaciones utilizadas por los economistas para discutir las diversas medidas políticas —un grado de ambigüedad del que los economistas pocas veces son conscientes—. Claros ejemplos se encuentran en la defensa realizada por los economistas de la política de libre cambio por sus “efectos productivos”, sin un examen suficiente de los efectos inseparables del comercio libre sobre la *distribución* entre países o regiones pobres y ricos, cuyos efectos pueden frecuentemente provocar una distribución más desigual (9).

Por consiguiente, la exigencia de que los economistas como tales se autolimiten al análisis positivo y eviten los juicios normativos de valor, a menos que especifiquen que obran como ciudadanos particulares, ha sido de muy limitada ayuda para llegar a una formulación general satisfactoria. En última instancia la única máxima u obligación que un economista puede exigir a sus colegas es la inherente a cualquier intento de comunicación sistemática: esto es, ser tan claro y explícito como sea posible al tratar de distinguir lo que para él significa una afirmación (“normativa” o “positiva”) sobre la que descansa la argumentación desarrollada. Estas exigencias requieren un análisis metodológico más profundo en torno a las hipótesis y conceptos normativos que se hallan detrás de cada defensa de un conjunto particular de problemas.

Las críticas de la Economía del Bienestar en años recientes por Little, Graaff (y especialmente aguda), por Myrdal (10), han mostrado que los problemas pendientes de “Wertfreiheit” se hallan más bien en un análisis más crítico de conceptos particulares

(9) Cf. G. MYRDAL, op. cit.

(10) Cf. I. M. D. LITTLE, op. cit.; J. DE V. GRAAF, op. cit., y G. MYRDAL, op. cit.

y usos lingüísticos que en proponer reglas y distinciones generales.

2. Al ocuparnos de nuestro segundo conjunto de problemas—los papeles y relaciones entre análisis deductivo y observaciones empíricas— encontramos de nuevo, en relación con hace dos o tres décadas, que se ha dedicado mucha más atención a proposiciones particulares y conceptos o quizá, hasta cierto punto, a tipos particulares de proposiciones. Aquí el lugar común ha sido la distinción filosófica entre proposiciones analíticas y empíricas de amplia aceptación, aunque no general entre los economistas. Las proposiciones analíticas o lógico-matemáticas son “ciertas” en la medida en que su certidumbre se deriva de ciertas definiciones, pero carecen de sentido empírico y se comprueban por su consistencia interna, mientras que las proposiciones empíricas jamás son “ciertas” y deben de comprobarse por lo que afirman de los hechos o bien por lo que se deduzca de tales hechos. Con especial intensidad y agudeza se ha discutido sobre la naturaleza y contenido de ciertas hipótesis básicas de la teoría económica (o las premisas de ciertos teoremas) y, de forma destacada, de la premisa concreta de la maximización del consumidor individual o de la empresa. Esta hipótesis de maximización ha sido, sin duda, el pilar central sobre el cual se ha construido el análisis microeconómico de la formación de los precios y de la distribución de la renta del neo-clasicismo, por lo que la pregunta de cuál es exactamente su contenido empírico, si es que tiene alguno, es de esencial importancia. Por otra parte, este principio, muchas veces, aunque no de forma explícita, se ha expresado como un razonamiento circular sin contenido empírico alguno, esto es, de imposible comprobación empírica. Se ha supuesto simplemente que el consumidor o empresa individual, maximiza aquello que maximiza. Según tal interpretación, esta hipótesis fundamental no puede ser operativa y, por consiguiente, de la teoría basada en ella no se puede derivar ningún contenido empírico, ya que como Wittgenstein puntualiza “De tautologías sólo tautologías se derivan”. Por lo tanto, basándose en esta interpretación, el pilar es superfluo y puede ser eliminado sin consecuencia alguna para el resto de la estructura teórica que, si tiene contenido empírico, deberá obtenerlo de otras hipótesis. Es cierto que aún existen algunos desacuerdos sobre la índole y naturaleza de esta hipótesis fundamental,

y se ha pretendido que posee tanto contenido empírico como certidumbre analíticamente autoevidente. Pero aunque los puntos de desacuerdo se establecen con frecuencia en términos más generales, el único ejemplo de una proposición vigente citada en economía como algo que posee tanto significado y contenido empírico como certidumbre lógica, parece que es únicamente la proposición de la maximización individual.

Aparte de esta preocupación general semi-filosófica en torno a la hipótesis de la maximización, su contenido ha sido examinado más críticamente, como base para la teoría de la producción, y en relación con este problema se hallarán en este volumen dos o tres trabajos.

Si queremos llegar a una conclusión metodológica general, podemos afirmar que la insatisfacción actual con la vaciedad empírica o inadecuación de las teorías ortodoxas del consumo y de la producción exige el abandono de la metodología clásica, establecida por vez primera por Senior, como fundamentalmente deductiva, "no ávida de hechos" como él afirmaba, sino derivada de una teoría más general por deducción lógica simplemente a partir de un cierto y reducido número de hipótesis básicas y autoevidentes. Las teorías micro-económicas neoclásicas de la formación de los precios y de la distribución de la renta se desarrollaron en relación estricta con la hipótesis de la maximización y representaron el límite más elevado de esta concepción metodológica. Sin embargo, cuando uno evalúa los resultados alcanzados por los métodos deductivos clásicos y neoclásicos hasta hoy, las conclusiones logradas sobre la materia a la que se aplicaron no parecen avalar su utilización presente.

IV

El desarrollo de la metodología de la Ciencia Económica en estas dos últimas décadas se ha dirigido, por tanto, hacia los casos particulares, desencadenando y "desmenuzando" determinadas afirmaciones, conceptos y postulados, y ha dejado de lado el establecimiento de normas generales y principios abstractos. Así, aunque los primeros artículos de este volumen se ocupan de problemas metodológicos más amplios y generales, la mayoría se re-

fieren a conceptos particulares, a hipótesis y conclusiones con respecto a determinadas ramas de la Ciencia Económica.

El problema de la Medición de la Utilidad ha dado lugar a una extensa discusión, siguiendo las sugerencias de Neumann y Morgenstern y nos ha obligado a incluir dos artículos seleccionados de entre las múltiples contribuciones de estos últimos años. Con todo, no creemos que, sea cual fuera el resultado del debate, nos ofrezca ninguna conclusión con significado profundo ni para el análisis positivo del consumidor ni para los principios de política económica. Es decir, que aunque fuera posible llevar a cabo una operación que pudiéramos calificar de "medición", de algo que pudiera denominarse "utilidad" (como en efecto lo intentaron hace tiempo Fisher, Frisch y otros), es difícil que su realización nos ofreciera ninguna nueva conclusión con significado interesante para la política o el análisis positivo.

Respecto de los problemas del concepto del "Bienestar económico", las contribuciones recientes de más importancia han sido los libros ya citados de Little, Graaff y Baumol, y no podemos incluirlos en este volumen. Desgraciadamente no parece existir ningún artículo reciente que nos pueda ofrecer un estudio comprensivo del debate. Este no se refleja en el trabajo que hemos incluido de Baldwin, que se preocupa más bien de determinados puntos en vez de ofrecernos un tratamiento comprensivo.

Sobre la Teoría de la Producción, incluimos dos colaboraciones de Oxford, hogar de la celebrada crítica empírica de la hipótesis tradicional de la maximización de beneficios y del análisis marginal (en el artículo de Hall y Hitch publicado en "Oxford Economic Papers" de octubre de 1938), y hogar también de la teoría de los precios según el "Coste-Total". Como contra crítica de un mantenedor de la hipótesis de la maximización se ofrece la comprendida en el primer artículo de Milton Friedman.

Finalmente, aparecen dos contribuciones referentes a diversos aspectos del Desarrollo Económico, incluyendo, por último, una breve crítica metodológica de un historiador económico, que indica cómo la apertura hacia los problemas del desarrollo económico puede llevarnos de nuevo, aunque dentro de un clima intelectual más tolerante y moderno, a algunos de los viejos debates entre economía teórica e histórica.

T. W. HUTCHISON

ENSAYOS

